



10 / 273
N.º 1000 / 1842

(Núm. 4.º) Domingo de abril de 1842. Precio 12 cuartos.

A este periódico que se publica todos los domingos se suscribe en Oviedo en la librería de D. Nicolas Longoria, calle de la Herrería, y en las provincias en las principales librerías del reino

Las cartas, reclamaciones y artículos que para su insercion en este periódico se nos remitan, deberán dirigirse á la Redaccion, calle de Traslacera, núm. 1.º, franco de porte.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

Para Oviedo 5 rs. al mes y 12 por trimestre, llevado á casa de los Sres. suscriptores.

Para los demas puntos de la provincia 6 por un mes, y 15 por trimestre franco de porte.

Para las provincias del reino 7 por un mes y 18 por trimestre, franco tambien de porte.

EL NALON PERIÓDICO

DE

LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

Se admiten para su insercion anuncios de interés general á precios convencionales. Los números sueltos se venden en la reduccion.

HISTORIA.

Recuerdos de mi Patria.



Ni escombros de Sagunto, ni restos de Numancia se conservan y aun el recuerdo de los héroes que defendieron estas ciudades nos llena de un patriótico entusiasmo y reproduce en nuestra alma aquella sensacion que experimentaríamos si presenciásemos tales proezas. Si esto sucede cuando el teatro de estas escenas ya no existe, ¿cual será nuestro gozo al recorrer estas montañas tes-

tigos del valor y constancia de los hijos de Pelayo? Los limites cantábricos que los sucesores de los fenicios respetaron, estos parapetos que humillaron el orgullo romano é hicieron venir desde la capital del mundo al mismo César, todo vive porque las murallas de los valientes asturianos son hechas por el cielo y las obras de este son eternas...

Fértil nuestro suelo en producir

hombres de una intrepidez poco común no lo fué tanto por desgracia en el número de los preconizantes de sus glorias. Cual hija ingrata que al llegar á la juventud olvida con los obsequios que el mundo la ofrece los que en su niñez la prodigó su madre, así la España que algun día encontró en estos valles la libertad que una mano despótica le habia arrebatado, la abandona y ufana con los goces que le proporcionó el triunfo de los nuestros, no recuerda lo que fuimos ni echa de ver á sus pies deslabonadas las cadenas que los libres astures rompieron. Libres por naturaleza, valientes por herencia y constantes en sus adversidades nunca sufrieron el pesado yugo de la esclavitud y fueron siempre puros españoles.

De cuantas incursiones se hicieron en la península nunca participó de ninguna esta provincia excepto las de aquellas naciones que recibia como aliadas. Efímero el dominio de los fenicios y limitado á las costas del medio día apenas tuvieron tiempo para probar el valor de los antiguos asturianos. Cuando con pretexto de defendernos contra aquellos vivieron los cartagineses y con su refinada traicion se apoderaron de España, solo se armaron contra su sagacidad los nobles astures hasta el punto de hacer desistir á los hijos de Dido del proyectado plan de conquistarlos. Ciertos de la inmensidad de oro y plata que encerraba en su seno nuestro suelo, no lo estaban menos de que su ambicion no las gozaria nunca sin hundir pri-

mero en el abismo de sus minas á sus moradores. El espíritu de religion que tanto tiene influido en la guerra, estaba impregnado en el corazon de los valientes. Marte, el Dios de los combates era su divinidad favorita, y no acometian empresa de la que con el favor del Dios y de su brazo no saliesen siempre vencedores.

Los valientes eran llamados bárbaros por los romanos: todos los que luchando con su poder sabian defender su patria merecian este dictado; no debian por consiguiente nuestros padres quedar sin tan honroso título. Huidos los fenicios, espulsados y vencidos los cartagineses se levantó sobre las ruinas de estos un coloso de mas ambicion aun que los primeros. Los hijos de Rómulo, los vencedores del mundo dominan la patria de Viriato, pero la decision de los asturianos los espera. No tiemblan, no: los libres nunca tiemblan cuando quieren serlo y el funesto recuerdo de la esclavitud les hace invencibles.

Ya pasaron dos siglos, ya tranquilos duermen los españoles bajo el yugo del sábio vencedor, mas los asturianos se estremecen al oír tan cerca de sí el ruido de las cadenas, los atronadores gritos de los vencedores los llenan de furor y no contentos con haberse librado hasta entonces de los enemigos, los esperan, los persiguen, los baten y viven en continua lucha con los que son señores de sus hermanos. ¡Baldon eterno para los vencedores del mundo! ¡gloria inmortal para nuestros pa-

dres! Aquellos se estrellan en la intrepidez de los nuestros y estos bajaron el orgullo del águila romana. Ninguno habia pisado hasta entonces la tierra asturiana que no fuese español, y aun conservaríamos esta gloria si el genio del mal no hubiese agurado todos los recursos para conseguirlo. Vivía el mundo tranquilo, el redentor de los hombres iba á nacer y la octaviana paz anunciada por los profetas debería estenderse por el orbe sujeto todo á la dominacion romana; solo este rincón que apenas figura en los anales de la historia, era el que burlaba á los que habian bajado del capitolio. Se oyen rechinar los gozres de la gran puerta del templo de Jano cerradas ya como signo de la esclavitud de todo el mundo; el mundo no, Asturias era libre, esta libertad insultaba á los vencedores y en Roma es decretada nuestra ruina. En tales circunstancias nadie puede gloriarse de la importancia que se dió á nuestro valor. Augusto, el mismo Augusto sale de su corte y con lo mas lucido de sus legiones viene á Cantabria, pero la fuerza de su torrente se detiene con el dique que forman nuestros pechos reforzados con el coraje de unos hombres que van á perder la prenda mas grande con que la naturaleza les habia dotado; la libertad... Por sostener esta esperanza esforzados al tirano; no les asusta el boato de su carro, el infinito número de sus brillantes y aterradoras cohortes por que ellos en su suelo son siempre invencibles. Sagaces los enemigos como lo fué Julio Cesar

no se atrevén á invadir las montañas por que allí perecerian, y determinan esperarles en el llano. porque sabian que por último allí bajarían á pelear, los astures. En efecto, el ardor que á estos animaba no podia caber en las cuevas y se cumplió lo que los romanos esperaban. Pelearon en el llano donde pudo mas la destreza que el valor y los nuestros sucumbieron, pero erdiendo mas á la intriga que á la fuerza, y si se sujetaron á sus leyes fué despues de mas de cien acciones donde probaron su intrépidez. Dóciles á la par que valientes se dejaron guiar por la astucia del vencedor conaturalizándose por último con las costumbres de este. El espíritu de civilizacion que caracterizaba á los que habian venido del Lacio y ciertas consideraciones que estos tenian con la arrogancia de los bravos, movieron á hermanarse vencedores y vencidos sin que se turbára la paz hasta la suerte avenida del septentrion.

El siglo cuarto finaba, y á principios del quinto concluía tambien en el occidente el imperio de los romanos. Las innumerables hordas que habian salido del norte en union con otras causas habian minado el edificio de su poder y su riudosa caída era inevitable. Con la mudanza de religion habian mudado nuestros padres de costumbres sin que por esto hubiesen perdido aquel carácter guerrero que antes tenian; «habian, como dice un escritor francés, sustituido el culto de la idea al de la forma; la prostitucion legal, los venenos, la arbitrariedad en los su-

plicios de los condenados á penas desaparecieron de los códigos y costumbres. Los hombres abandonaron la civilización pueril, corrompida falsa y privada de la antigüedad y entraron en el camino de la civilización razonable, moral, verdadera y general de la sociedad moderna, pasaron de los dioses á Dios. En este estado se hallaban las costumbres de los asturianos cuando se presentaron los godos que con órden de Honorio y otros emperadores vinieron á conquistar á los demas bárbaros. Alanos, vándalos, silingos y suevos, todos fueron vencidos por aquellos sin que los asturianos conociesen sino á los últimos á quienes se unieron por la órden que decian traer. Menos hipócritas estos que los romanos y mas propensos á la igualdad que los primeros conquistadores prometieron no separarse jamás y ser víctimas antes que sucumbir. Tiempo llegó en que el juramento se cumpliera dando los nuestros una nueva prueba de fé, valor, nobleza é imperturbable constancia.

El reinado del imprudente Witiza producía sus efectos; la revolución por la que subió al trono D. Rodrigo habia producido los suyos; el primero tenia hijos y parientes; muertos unos, desterrados otros y todos sin vida civil conspiraban con ahan á la pérdida de la dinastía goda. No hababan los excesos cometidos por el rey enemigo de los combates; el cielo esperaba para completar nuestra ruina los del amigo de los placeres. D. Rodrigo y su desgracia dieron al traste con los restos

de nuestra union. Los campos de Cuadalete presenciaron la derrota; los árabes que como salidos del Averno inundaban la desgraciada patria de Recaredo, quemaban y talaban hasta no dejar huellas de lo que habia existido. Los godos murieron sin que hayan parecido los que pudieron huir de tan horrible mortandad. Nada en España se libró de la insana furia de los cálidos ismaelitas sino nuestra provincia, único asilo donde pudieron retirarse los pocos que sobrevivieron. Asi lo hicieron los clérigos y los cobardes: los primeros á esconder las preciosas reliquias de los santos y los últimos su cobardía. Con este refuerzo, único que de la historia se deduce, bien pudieran los asturianos desanimarse; pero no, porque en su seno tienen elementos suficientes para la victoria. Pudieran muy bien sostenerse en su país como en tiempo de los romanos, mas no satisfechos con ser libres ellos, quieren sacar de la esclavitud á sus hermanos y con tan hélico entusiasmo suena el clarín en la villa de Cangas de Ouis.

En el centesimo año de la Egira y ciento diez y ocho de la era cristiana, cuando vencidos los infieles en la Aquitania por el duque Eudon, acusado Muza ante el Califa de Damasco y gozándose en su triunfo, los pérfidos mahometanos buscaban nuevos medios de tiranía para oprimir á los españoles, esta parte predilecta de nuestra península, la olvidada Asturias lanza el sacrosanto grito de libertad, resuena este eco de montaña en montaña y en

el mismo día mas de dos mil asturianos se ponen á las órdenes del caudillo D. Pelayo. Este, con los valientes acomete las fronteras del enemigo; mata, quema y llena de terror á la comarca, recorre con la intrepidez propia de su genio y de su edad los pueblos donde descansaban los nuestros y nada le intimidaba, porque todo lo espera de Dios y de sus asturianos. No podia tan precoz como arriesgada sublevacion proseguir con el silencio que se deseaban. Sonaron sus victorias como el trueno y Córdoba debía oirlas. Adormecidos los hijos de Mahoma con el rápido triunfo que habian alcanzado sobre los nuestros creian imposible que ningun español despues de tal derrota tuviese ánimo para romper los grillos que se habian fundido en el desierto. Pero habia asturianos... D. Oppas, este rebelde y sus secuaces sabian muy bien el carácter emprendedor de los sublevados, y decididos á completar nuestra ruina, aconsejan á los musulmanes hagan un esfuerzo para conquistarnos. Movidó el sarraceno por las razones de los rebeldes envia á estas montañas un ejército de 60.000 combatientes con el mejor general de los suyos á la cabeza. Alcaman y sus soldados entraron, si, pero para no salir jamás. La falda de la cueva de Covadonga, el torrente que sale de sus entrañas y el monte Au-

seva se repartieron sus despojos. (1)

Desde esta sin igual batalla debida solo á nuestros antepasados comienza la regeneracion de la libertad española. Esta fué la primera piedra que se puso en el cimiento concluido despues por los reyes asturianos, y sobre el que debia fundarse el edificio que D. Fernando el Católico habia de acabar. Galicia, Portugal y Leon, Astorga, Salamanca, Avila, Osma, Sepúlveda y otros pueblos pueden decir quien era D. Alfonso I y sus asturianos. Callo la batalla de Pontucio dada por D. Fruela: no quiero recordar la de D. Alonso II llamado el Casto cuando la completa derrota de los moros en Llamas del Mouro; porque Lisboa dirá quien fué el primero que la sacó del poder de los agarenos y el héroe de aquella época, Carlomagno no ocultará por cierto las proezas de su amigo. Dejo tambien á otra pluma que describa el valor de D. Ramiro; pasando en silencio las conquistas de D. Ordoño I y no diciendo nada de D. Alonso el Magno por que solo el sombrenombre no deja que hablar. Concluyo diciendo que despues que D. Ordoño II trasladó á Leon su corte el año 918 de J. C. comenzó desde aquella época el injusto olvido de las glorias de mi patria. E. F.

(1) Véase el número anterior.



Ciencias exactas.

ARTICULO 2.º

En cumplimiento de lo ofrecido en las últimas líneas de nuestro primer artículo, tomamos otra vez la pluma para esponer nuevas razones que manifiesten no solo la utilidad sino tambien la necesidad de las ciencias exactas, atendido el estado actual de la civilizacion.

Cuando el Supremo Hacedor creó al hombre, quiso que como ser privilegiado y el mas perfecto que de sus manos habia salido, buscasse su bienestar. Consistiendo, pues, gran parte de este en que halle los medios á propósito para subvenir á sus numerosas necesidades y no pudiendo conseguirlo sin averiguar las estrechas relaciones que con los demas seres creados le unen, preciso es que se dedique al estudio de estos que por lo mismo constituye una de las ciencias mas importantes llamada Física. El pueblo que desconoce esta, nunca podrá aprovecharse de los innumerables dones de que la Divina Providencia le colmó, nunca podrá alcanzar el objeto para que fué colocado en el mundo, en fin nunca podrá conseguir el ser feliz. Aun mirando esta cuestion bajo otro aspecto el hombre que ig-

nore la naturaleza, que no investigue sus misteriosos arcanos jamas podrá admirar esa obra magnífica y grandiosa que indica por todos lados la existencia de un Ser supremo, infinito, omnipotente, esto es, de un Dios. De manera que el conocimiento de esta ciencia induco aun al mas ateo á abrazar los principios fundamentales de nuestra verdadera Religion. Y si al hombre solo se le dotó de razon concediendole ese imperio sobre la naturaleza, si á él solo se le dió facultad para poder comprender ese maravilloso sistema de union y armonia que reina entre tanta inmensidad de seres fisicos, ¿será acaso tan ingrato que no se aproveche de esa capacidad, que no se dedique á contemplar y á estudiar tanto orden, tanto método en la colocacion del mundo natural? ¿faltará así á su señalada vocacion? No por cierto, no es creible. Pues bien: si tan necesario es el estudio de la física y comprendiendo este no solo la investigacion de las cualidades de los seres materiales sino tambien la indispensable consideracion de su cantidad, fácilmente se conoceran las

multiplicadas y continuas aplicaciones que de las matemáticas se han de hacer en la ciencia de la naturaleza. Efectivamente ¿como podríamos estudiar el movimiento de los cuerpos sin el auxilio del Algebra y Geometria? ¿que uso podríamos hacer del barómetro y otros instrumentos sin las fórmulas que por medio del Algebra obtenemos? Sería tarea pesada é interminable si tratásemos de enumerar los infinitos casos en que la física necesita del apoyo de la ciencia de la cantidad.

Acaso de aqui se podría deducir que el estudio de aquella es aun mas interesante que el de esta, una vez que la importancia de la segunda parece provenir de la necesidad de la primera. No sucede así á la verdad; porque ademas de ser las ciencias exactas, como hemos visto, la base de las físicas, contribuyen poderosamente al desarrollo de la razon humana, ya que por medio de las abstracciones presentan ideas mas sencillas que las de los cuerpos realmente existentes, pudiendo raciocinar en ellas con mas precision y claridad que en las otras ciencias en que viéndose los objetos en su realidad presentan de este modo ideas mas compuestas. En su consecuencia los jóvenes que estudian el Algebra y la Geometria se acostumbra á discurrir con exactitud y á usar de una Logica la mas severa y mejor de todas. Esta preciosa cualidad tan solamente propia y peculiar de las matemáticas es causa de que su estudio sea muchísimo mas esencial y de consiguiente

mas apreciable que el de las otras ciencias. (1) y de que las mismas gocen una gran ventaja y superioridad sobre estas á lo menos por lo que toca á la educacion é instruccion en general; pues consiguen desenvolver la razon humana y elevarla al mayor grado de perfeccion posible.

Probada la necesidad de las ciencias exactas considerándolas ya como fundamento de las naturales, ya como poderoso agente en el desarrollo de nuestra razon, pasamos á tratar la cuestion bajo otro punto de vista. Atendido el rápido vuelo que ha tomado la civilizacion en este siglo, sin dificultad podremos confirmar la gran necesidad de este estudio con algunas otras sencillas reflexiones. En nuestro concepto nadie dudará que uno de los elementos mas poderosos de la vida de un pueblo es el comercio y ¿cómo podría existir este sin medios de comunicacion, tales, como caminos, canales, &c.? Como inmediata consecuencia se deduce la existencia precisa de ingenieros civiles cuyos estudios segun los reglamentos de todos los colegios de esta clase se reducen absolutamente á los de las ciencias exactas y sus diferentes aplicaciones. Podríamos probar con hechos históricos la verdad que enunciarnos en este párrafo, pero no nos parece necesario hacerlo: bastará que

(1) En las ciencias á que hacemos superiores las exactas no se comprenden las sobrenaturales.

por un momento tendamos la vista á la Inglaterra y á los Estados Unidos del Norte-América y preguntemos ¿á qué deben esas naciones su preponderancia en el orbe? Se nos contestará: al próspero estado de su comercio é industria, y esta prosperidad ¿á qué? al progresivo aumento y mejora de sus numerosas comunicaciones y al gran desarrollo de su maquinaria. Y ¿qué nacion á la verdad necesita que se fomenten tanto estos ramos como la española? ¿Hay acaso ingenieros civiles y maquinistas suficientes? A buen seguro que no. Animemos pues á nuestros jóvenes compatriotas á que se dediquen á las ciencias exactas para que puedan salir hábiles ingenieros y buenos maquinistas que faciliten medios de comunicacion tanto por tierra como por mar, á fin de que el comercio y la industria reciban un poderoso impulso extendiéndose por todos los ángulos de la nacion. Esperamos se nos dispensará esta ligera digresion, hija solo del amor que profesamos á nuestra patria, que deseáramos ver en posicion tan floreciente como los ilustrados pueblos de la Alemania y de la Bélgica. Muchas otras profesiones hay utilísimas al estado para cuyo ejercicio es preciso tener profundos conocimientos de las mate-

máticas. En efecto, el ingeniero militar, el de minas, el artillero, el marino, el arquitecto y aun el comerciante ¿á qué se dedican durante los años de estudio de su carrera? Solo á profundizar las ciencias exactas y á saber sus multiplicadas y distintas aplicaciones.

Podremos por consiguiente concluir diciendo que no son las matemáticas unas ciencias á que solo por afición se dedicaron los Newton, Leibnitz, Maclaurin, Napier y otros sino que son por necesidad las ciencias del físico, del químico, del artillero, del ingeniero, del mineralogista, del hombre en fin; y de consiguiente es su estudio no ya utilísimo sino absolutamente necesario.

Nada nos queda ya que decir acerca de esta interesante cuestion; y si solo que da lástima ver lo descurridas que hasta ahora se han hallado estas importantes ciencias, particularmente en España donde tan preciso es al presente su estudio. Lloremos amargamente este abandono imperdonable de nuestros antepasados y congratulemonos de que haya llegado el dia en que las ciencias exactas ocupen en la península hispana su debido lugar entre los conocimientos humanos.

F.—P.



Antigüedades

APELLIDOS, ARMAS Y BLASONES ASTURIANOS.

Valdés.

La fama de las glorias de Pelayo en sus empresas contra la media luna, ha formado un eco marcial en el siglo VIII que hiriendo vivamente el corazón de los caballeros de algun valer, españoles y estrangeros, hubo de empeñarles de una manera irresistible en buscar honra y prez militando bajo las banderas de la santa conquista. Hizolo así el infante D. Enrique, hijo del rey Duarte de Inglaterra, primero de este nombre, con algunos infanzones y escuderos; quien estando un día en sangrienta lid con los moros, se precipitó desgraciadamente en un río; y presintiendo próximo su fin, dijo á los suyos «*Valés, Valés,*» (*quodao con Dios.*) Debíó empero al amor y denuedo de su gente el haberse salvado de aquel peligro: y fué en adelante conocido por D. Enrique *Valés*, transfiriendo á sus descendientes y al concejo de su arraigo este apellido que con el tiempo se convirtió en *Vallés*.

Habiendo ganado el infante D. Pelayo una fortaleza situada en tierra de Campos á los moros, encomendó su guarnicion y defensa á D.

Enrique. Intentaron estos muy luego recobrar una pérdida que les fuera harto sensible: mas el arrojo de aquel esterilizó sus esfuerzos hasta el punto de obligarles á poner fuego inutilmente á la puerta del castillo que Valdés defendió con bizarría. Desde entouces fueron sus armas tres fajas de hierro en campo de plata con alusion á las que guarnecian aquella puerta, y el blason siguiente:

Vide en campo de limpieza
las celestes fajas tres
que con esfuerzo y destreza
están en su fortaleza;
las ganó el noble VALDES,
y armado de aquestas armas
y divisa como veder,
alcanzó victorias largas
con grande esfuerzo y hazañas.
Viene de sangre de reyes.

Restablecida completamente la paz fijó D. Enrique su residencia en un concejo de Asturias que tomó segun se dijo, su apellido y aun en el día le conserva. Mas uno de sus descendientes se trasladó al lugar de S. Cucado, concejo de Llane-

ra, donde levantó tres palacios y otras tantas torres.

Descendientes son también del mismo D. Enrique, *García González de Valdés*, muerto sobre el real de Gibraltar en tiempo de D. Alonso el oncenno y sepultado en S. Vicente de Oviedo: *Diego Menéndez de Valdés*, armado caballero en Sta. Catalina del monte Sinai, reinando D. Enrique II y á cuya celebridad habremos de dedicar otro artículo: *D. Fernando de Valdés y Salas*, fundador de esta Universidad literaria y del colegio de niñas huérfanas recoletas; y *D. Fernando Osorio de Valdés*, uno de los caballeros que juraban á los príncipes de Asturias.

Trageron al fin por armas los de este linage las tres barras azules en campo de plata orleadas con diez cruces de S. Jorge de Inglaterra, y el siguiente blason.

Las tres barras azules esculpidas en el escudo blanco resplandiente, con los diez roeles de cruces espaciadas que el glorioso S. Jorge dio á su gente; son las divisas y armas conocidas de los VALDESSES, limpia y noble gente, que tienen las Asturias sublimadas y con eso ilustradas.

(Se continuará.)

L. D. M.—Suscriptor.

Preocupaciones populares.

Una noche de San Juan.

Preguntábame días pasados un amigo por las costumbres de Castilla, y para darle una idea de lo que observé en uno de sus pueblos el año 38, escribí los siguientes renglones.

Era el 24 de junio y apenas sonáran las diez de la noche, cuando en muchas calles de la villa aparecieron como por encanto hileras no interrumpidas de fogatas, cuyo significado no pude adivinar; pues aunque á su resplandor bailaban algunas parejas, tuve por un anacronis-

mo de muy mal gusto el reemplazar la fresca brisa nocturna con un ambiente abrasador y lleno de humo. Apesar de esto el deseo de ver escenas del todo nuevas para mí, hizo que recorriese todos los barrios, en donde nada hallé agradable sino el júbilo consiguiente á una noche como aquella. Verdad es que todos se afanaban por lucirse en el baile, pero yo me fastidié muy pronto de aquel monótono y desairado movimiento, ejecutado por dos filas de ambos sexos, que al destemplado com-

pas del tamboril remedaban los giros de reclutas torpes y por uniformar. Salíme, pues, de la villa nada satisfecho y echando de menos las variadas figuras que hacen en sus contradanzas mis lindas paisanas, á cuyos airosos trajes y gracia natural atribuí la ventaja, que en esto llevan á las doncellas de allende Pajares. Habia yo oído aquella tarde que el punto de reunion de parrandas y bailadores era en un sitio llamado el Plantel, estramuros de la villa junto á la carretera de Madrid. Tambien me habian dicho que aquel paraje era en tales noches teatro de estrañas escenas, y como no pude adquirir ninguna noticia acerca de ellas, me resolví á presenciárlas yo mismo. Esperando llegase el momento que me señalaran, me dirigí á las márgenes de un rio que bañan los inmensos campos que circundan la villa. Allí fija mi vista en las olas, contemplaba su apresurada carrera al par de la hermosura y esplendor del firmamento... aquella bóveda de záfiro que al retratar-se en las trémulas aguas llena de tantos lumináres y surcada por la luna, se parecia al Adriático cuando mecido en sus aguas una góndola de blancos gallardetes refleja los quebrados destellos con que Venecia se ilumina en las noches de fiesta. Gozando estaba aun el puro deleite de la ribera cuando llegó á mi oído el compasado doblar del reloj que daba los tres cuartos para las doce; y todavia sonaba en el viento su vibracion al dirigirme yo hácia el Plantel con el objeto que ya te dije.

A los dos minutos me encontraba en aquella gran pradera regada por infinidad de frescos arroyos, y poblada de altísimos álamos y de otros árboles tan bellos como fragantes. Por todas partes sonaban panderos y tamboriles acompañados de las desacordes voces de los tejedores y las mozas que estaban con ellos gozándose con las caricias á que la noche y el sitio convidaban. No viendo allí mas que las escenas de jumento á las fogatas solo variadas por la exageracion dejé á aquellos jóvenes retozando maliciosa y alegremente, y me puse á vagar sin objeto por las alamedas mas sombrías de aquel bosque. A los pocos pasos llamó mi atencion un corrillo cerrado y silencioso que descubri muy cerca al resplandor de la luna: lleguéme á él cuanto pude sin que me descubrieran, y encaramándome sobre un árbol vi dividir de alto abajo el tronco de un joven negrillo, y en el instante que sonaban las doce pasar por el medio un hombre completamente desnudo. Por mas conjeturas que hice me fué imposible dar con el objeto de aquella ceremonia en que se plagiaba á Adán con tanta propiedad, y tuvo que aguantarme con mi duda y mi sorpresa, por que en el mismo instante llegó en mi busca apresuradamente un criado paisano mio y tan peregrino como yo en aquella tierra. Cuando llegamos á casa estaban todos acostados, y en cuanto hice yo lo mismo, caí en un profundo sueño y dejé de pensar en la estraña pantomima que tanto me chocára.

Apenas la aurora del siguiente día blanqueara los bordes del cielo cuando vi entrar en la alcoba á un amigo mio, que me invitaba á acompañarle á Astorga. En aquel mismo instante las campanas de Sta. Maria doblaban á agonizar. Mandé al criado enterarse de quien dejaba tan estemporáneamente el mundo, y habiéndole pedido á mi compañero una explicacion aclaratoria de lo que yo presenciara por la noche, me dijo que en la villa se creia un remedio eficaz contra la hernia el pasar á las doce en punto la noche de S. Juan por entre los palos de un negrillo recién abierto. Ahogándome estaba la risa de oír esto, cuando entró el criado y nos dijo que acababa de espirar D. Patricio Roldos, sobreco-gido por un agudo dolor de costado.

El D. Patricio, que habia pasado á mi vista por el negrillo, era un comerciante de mucha bondad y mas dinero. Padecia este honrado Sr. la enfermedad de heroja, y el maldito influjo de las preocupaciones trajo la muerte á quien podia compensar el fastidio de su dolencia con gustosos y no interrumpidos placeres.

Los huérfanos infelices hijos de esta victima lamentarán dentro de pocos años las consecuencias de aquel fatal suicidio.

Apesar de este desengaño y de otros mil que todos los días vemos, el número de los que defienden las preocupaciones, llega al escorbitante guarismo de los males que estas causan á la humanidad.

José M. Albuernc.

CANCION DEL PESCADOR.

La arenosa ribera bañaban
lentas ondas del piélago inmenso,
y su llano tranquilo y estenso
en la playa miró un pescador.

Lanza un ay! dolorido: sus ojos
se dirigen al diáfano cielo...
¡ pobre jóven! en su desconsuelo
asi canta rendido de amor.

En llama ardiente
triste me abraza,
florando paso
mi juventud.

Hasme la vida
menos odiosa,
Matilde hermosa,
mi bien, mi luz!

Mas que pido? ¿qué me ames? locura!
 En tu pecho insensible... sin fuego,
 hace menos efecto mi ruego
 que las olas en duro peñon.

Me avergüenzo por Dios de quererte,
 tu desden orgulloso me mata:
 ¿cuál de mi te reirás, bella ingrata,
 sin sentir mi amorosa pasion!

Mis tristes horas
 son horas llenas
 de amargas penas
 y de dolor.

Ah! ¿no te dice
 ya mi delirio,
 mi cruel martirio?
 mi afan y amor?

Pero nadie sino el eco blando
 de la brisa á mis quejas responde, ...
 lleva; oh viento! mis ayes adonde
 los escuche esa hermosa muger.

Humedece en mi llanto tus alas,
 di que muero pensando por ella
 y que al crudo rigor de mi estrella
 pusilánime voy á ceder.

Si no se ablanda
 su pecho duro,
 di que la juro
 odio eterno.

Pero no, viento,
 di que la adoro,
 que triste lloro
 mi aciago mal.

¡Oh Matilde! en mis sueños presumo
 que dichoso te tengo á mi lado,
 y que poso en tu labio encarnado
 con delirio mi labio infantil.

Que sentado en la orilla del rio
 tu me llenas de tiernas caricias,
 y que gozo de suaves delicias
 entre el campo y las flores de abril.

Mas luego viene
 con sus abrojos
 dándome enojos
 la realidad.

De mi muy lejos
 huid, oh sueños
 ¿sois tan risueños?...
 dejadme en paz!

Si yo al menos pudiera olvidarte
ya que el odio no cupo en mi pecho,
feliz fuera, y á mi pobre lecho
dulces sueños no osáran llegar.

¿Mas tu noble y angélica forma,
tus azules y súlgidos ojos,
y esos labios de púrpura rojos
sin amarte quién puede mirar?

Ondeando luce
tu áureo cabello
sobre tu cuello
de albo márfil,

como relumbra
en alabastro
del ardiente astro
la luz sutil.

Ah! realiza mis sueños, Matilde,
y me harás para siempre felice :
la inquietud que en mi vés, no te dice
que frenético muero por tí?

Ven conmigo á pescar, dulce prenda,
vente al mar, ángel mio, mi amiga,
dame un beso tan solo, mitiga
mi delirio, mi atroz frenesí.

Son mis riquezas
el arroyuelo,
caña y anzuelo...
¡soy pescador!

Porque soy pobre
tu alma de peña
quizá desdeña
mi tierno amor.

Estás ora tal vez en los brazos
de un altivo señor opulento,
que llegándose á ti, con su aliento
y sus besos tu tez quemará.

Mas qué digo?... perdona, Matilde,
¡ah! perdóname, hermosa, bien mio,
ya tan ciego me tiene el desvío,
que ni sé lo que digo quizá.

¿Y no merezco
ni una esperanza?
¿y nada alcanza
mi tierno amor?

Oro no tengo
para ofrecerte,
que por mi suerte...
soy pescador!...

Así el joven cantaba amoroso
 con la voz apagada en sollozos,
 que llorar no es baldon en los mozos
 cuando lloran rendidos de amor.

Mas no pudo seguir... los suspiros
 le anudaban la suave garganta...

.....
 ;Solo el eco se escucha que canta
 remedando al rapaz pescador !

Miguel Menendez Arango.

Guirnalda.

PERIÓDICOS NUEVOS.

Los periódicos de literatura se multiplican de día en día, pues casi no hay provincia de la península que no tenga uno ó mas. En Santiago se publica *el Recreo Compostelano*. Pocos dias antes que el *Nalon* salió á luz en Salamanca la *Lira del Tormes*: sus números constan cada uno de 8 páginas iguales en tamaño y letra á nuestro periódico. Este mes principiará á publicarse en Madrid la *Minerva*, dedicada á los estudiantes. Tambien hemos visto el anuncio de *el Mosaico* periódico literario de Cádiz. La *Cruz*, periódico de religion, de literatura y política apareció el 1.º de marzo: aunque esta publicacion no necesita de nuestro elogio, no podemos dejar de recomendarla, y principalmente al clero, á quien es casi indispensable en estos tiempos.

ritu de ilustracion se estiende hasta por los pueblos de menos nombradía en nuestra España. Convencidos algunos jóvenes de la villa del Iofiesto de la utilidad que resulta de un gabinete de lectura han establecido uno en su pueblo suscribiéndose para el efecto á todos los periódicos de literatura que han llegado á esta. De desear fuera que el gusto á estas instituciones se generalizara, pues seria un medio para hacer verdadera la frase trivial de que «estamos en el siglo de las luces.»

AVISO.

Un colaborador nuestro ha recibido un comunicado con el pseudónimo de el RIO NALON. Rogamos al autor de este escrito pase por la redaccion por que nos hemos propuesto no insertar ninguna produccion de pluma desconocida.

CABINETE DE LECTURA.

Notamos con placer que el espi-

BOLETIN

BIBLIOGRÁFICO

ESPAÑOL Y EXTRANJERO.

Esta publicacion se divide en cinco secciones.

1.^a Publicaciones nuevas españolas y extranjeras. Comprende todas las obras, folletos, periódicos, grabados, litografías, cartas geográficas y música, que salen á luz en España, con una noticia exacta del punto en donde se han impreso, la imprenta, librería, número de tomos y precio. De las obras extranjeras se anuncian aquellas que mas pueden interesar en España.

2.^a Publicaciones varias españolas y extranjeras. En esta seccion se insertan los anuncios de obras nacionales y extranjeras publicadas en diferentes años, especificando el de la impresion de cada una, si hay ediciones mas modernas ó antiguas, el número de tomos, precio &c. &c.

3.^a Grabados, litografías, cartas geográficas y música.

4.^a Librería antigua. Los libros raros, antiguos, aquellos cuyas ediciones se han concluido, pero de los cuales existe algun ejemplar de venta, tendrán lugar en esta seccion.

5.^a Anuncios. Aqui se insertarán

todas las noticias relativas á imprenta y librería, los analisis de obras, prospectos de nuevas publicaciones, listas de libros baratos ó de ocasion &c. &c.

Por la relacion que antecede se ve que este periódico es un manual ó repertorio completo de bibliografía antigua y moderna, española y extranjera; es indispensable á los libreros, editores, literatos, corporaciones científicas, liceos y en general á todos los aficionados á libros. Sus editores tienen la satisfaccion de que en los dos años que hace le publican han dado á conocer mas de 3000 obras, proporcionando dentro y fuera del reino la venta de muchas que yacian olvidadas entre el polvo de los estantes de las librerías.

Advertencia.

Con el objeto de facilitar en las provincias la adquisicion de las obras publicadas en el Boletin se ha establecido por sus editores una casa de comision de librería. Los Sres. que gusten hacer cualquier pedido, se servirán remitir su importe bien por las administraciones de correos ó de cualquiera otra manera. Tambien reciben encargos de obras, periódicos, láminas, música y demas que se publica en el extranjero.

Se suscribe en Oviedo en la librería de Longoria, calle de la Herrería.

ADVERTENCIA. Los Sres. suscriptores cuyos abonos concluyen en 19 de este mes, se servirán renovar á tiempo la suscripcion, si no quieren experimentar retraso en el recibo de nuestro periódico.

Imprenta de D. Benito Gonzalez y Comp.